

Presentación del tema monográfico:

repensar la enseñanza, repensar la educación artística

Dentro de su trayectoria tiene algo de riesgo este número de la revista *Curriculum*. Sobre todo porque hacer una apuesta por una manera de plantear y reflexionar sobre la Educación Artística, entendiéndola como comprensión de la Cultura Visual supone romper una lanza no sólo por un área del curriculum a la cual nuestros investigadores prestan poca atención, sino que además tiene poca presencia en nuestras escuelas. Las posibles razones del escaso valor atribuido al arte en el curriculum escolar podrían ser:

(a) el poco interés que la Educación Artística despierta en las autoridades educativas y en los propios docentes (aquí incluyo en primera fila a los universitarios) reflejo de una tradición que sigue anclada en la cultura del genio (el arte es un don que no se puede enseñar) y en la impronta marcada por dos corrientes educativas de gran importancia en el período franquista: la tradición del desarrollo de habilidades vinculada a los trabajos manuales y la conectada con el expresionismo liberador en la estela de Lowenfeld, Stern y otros autores de la posguerra europea.

(b) por la poca tradición investigadora que el conocimiento artístico despierta entre nosotros, pues, parece pensarse, que del arte no se puede hablar, que el desarrollo del conocimiento estético no necesita investigarse pues no tiene tanto valor y ni encierra tantas problemáticas como el conocimiento matemático, histórico o científico.

(c) por las paradojas de la docencia, que se reflejan sobre todo en la Educación Secundaria, donde aparecen especialistas en Historia del Arte, de Estética y Educación Visual y Plástica como entidades separadas, cuando constituyen un conocimiento interdisciplinar que podría ejercer una beneficiosa influencia en la manera de plantear relaciones entre las materias del curriculum.

(d) por la cultura de consumidores y no de intérpretes críticos frente a la sociedad de la información y la comunicación que se fomenta desde los medios y de la que la escuela parece hacerse eco.

(e) por la confusión separadora existente en la escuela a la hora de incorporar el estudio de los medios de comunicación, el desarrollo de las habilidades artísticas, la comprensión de los objetos artísticos, la interpretación de las manifestaciones de la cultura popular,... lo cual hace que lo que podría enfocarse desde una perspectiva común (integrantes de una cultura visual) se presente reducido a la anécdota o a intereses personales ocasionales.

(f) por el valor que el mundo del arte da al secreto del artista, al aura de la obra, a las características formales, a la experiencia estética individual,... lo que dificulta acercarse al conocimiento artístico como una experiencia cultural de la que se puede hablar y aprender.

(g) por la opción tomada por el diseño curricular de Educación Visual y Plástica, tanto en Primaria como en Secundaria que ha llevado al conocimiento artístico de la actividad manual y la expresividad creativa al aprendizaje conceptual, pero que ha olvidado que los conceptos artísticos no son universales que se encuentran aislados en las imágenes, sino que forman parte de unas formas de representación que responden al mundo de las ideas, las representaciones sociales, los valores... de cada sociedad y cada cultura.

Hablar de todo esto entraña un riesgo, si tenemos en cuenta que nos acercamos a un campo curricular marcado por las creencias, por la falta de evidencias sobre las que hablar, y donde aquello de que cada maestrillo tiene su librito actúa como una divisa defensiva para el intercambio y el aprendizaje compartido.

Para abrir una brecha en este muro hemos reunido este número una serie de trabajos de profesores que trabajan o están relacionados con el programa de docencia e investigación sobre Educación Artística para la comprensión en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona. En estos artículos se ha buscado comenzar la casa por sus fundamentos y para ello se ha revisado conceptos y referencias que marcan el discurrir del conocimiento artístico en la escuela y la sociedad. El artículo introductorio pretende señalar la pauta a explorar, trata de definir un enfoque de la Educación Artística centrado en la comprensión de la Cultura Visual. El trabajo de Anna Mauri argumenta las diferencias entre los planteamientos artísticos de la Modernidad y la Postmodernidad y presenta las estrategias de representación que cada uno de estos movimientos culturales han utilizado y las vincula con diferentes propuestas de educación artística. En la misma línea de contextualización Alberto López analiza el creciente interés por la noción de cultura fuera de la disciplina antropológica y advierte de los peligros de convertirlo en un lugar común sin referentes precisos, de manera especial cuando se la relaciona con el arte y la educación artística.

Por su parte, Montse Rifà analiza el actual currículum de Educación Visual y Plástica de la ESO como un discurso en el que se fijan unos conocimientos que representan unos valores determinados y que suponen, establecer reglas de exclusión respecto a otras formas de interpretación en la actual cultura visual. En una línea similar, el trabajo de José Moreno, analiza el papel mediador de los libros de texto, en este caso de los de Historia del Arte, como portadores no sólo de conocimientos fragmentarios sobre los temas que ofrecen al estudio de los estudiantes, sino además portadores de mitos sobre el conocimiento y la experiencia artística. En paralelo a este análisis

el artículo de Laura Traffí presenta como ejemplo de lo que puede ser uno de los contenidos de la Educación de la Cultura Visual el análisis crítico de las formas de coleccionismo que se presentan en museos y exposiciones y cómo éstas median determinadas concepciones de la historia, de los artistas y del conocimiento artístico que representan. Por último, el trabajo de Carla Padró revisa algunas propuestas educativas de los museos y reclama la necesidad de llevar a cabo una revisión institucional de la atención que prestan a los diferentes tipos de públicos y el sistema de mediación simbólico de sus propuestas.

Todos estos artículos tratan de perfilar un conjunto de temas que se relacionan con una visión de la Educación Artística que presta atención a la comprensión de las miradas que se organizan en torno a las representaciones visuales de las diferentes culturas para que los estudiantes se relacionen críticamente con ellas, siendo capaces de interpretar y transferir unos conocimientos que no están adscritos a un sólo campo disciplinar, y que pretende, sobre todo, desarrollar una actitud reconstructiva, un proceso de autoconsciencia desde sus propias experiencias en relación con las obras, artefactos, temas o problemas que trabajan en la clase y fuera de ella y vinculados a la Cultura Visual.

Este es el menú que brindamos al lector para su degustación. Esperamos que la novedad de la oferta no merme su curiosidad sino que la estimule y aproveche.

Fernando Hernández
Coordinador del Tema Monográfico
Cultura Visual y Educación